

Capítulo 10—Declaración de Ellen White de 1879

A finales de 1879, Ellen White redactó el artículo sobre «La Santidad de los Votos» que ahora se encuentra en *Testimonios para la Iglesia* 4:462-476. En él hace varias referencias a «diezmos y ofrendas liberales» como medio para sostener diversas facetas de la obra de la iglesia.

1. Instituciones

«El egoísmo y el fraude se practican diariamente en la iglesia, al retener de Dios lo que Él reclama, robándole así y oponiéndose a Sus planes para difundir la luz y el conocimiento de la verdad a lo largo y ancho de la tierra.

“Dios, en Sus sabios planes, ha hecho que el avance de Su causa dependa de los esfuerzos personales de Su pueblo y de sus ofrendas voluntarias. Al aceptar la cooperación del hombre en el gran plan de redención, le ha conferido un honor señalado. El ministro no puede predicar si no es enviado. La obra de difundir la luz no recae únicamente sobre los ministros. Toda persona, al hacerse miembro de la iglesia, se compromete a ser un representante de Cristo viviendo la verdad que profesa. Los seguidores de Cristo deben llevar adelante la obra que Él les dejó para hacer cuando ascendió al cielo.

“Las instituciones que son instrumentos de Dios para llevar adelante Su obra en la tierra deben ser sostenidas. Se deben erigir iglesias, establecer escuelas y dotar a las casas publicadoras de instalaciones para realizar una gran obra en la publicación de la verdad que ha de ser enviada a todas partes del mundo. Estas instituciones son ordenadas por Dios y deben ser sostenidas mediante diezmos y ofrendas liberales. A medida que la obra se expande, se necesitarán medios para llevarla adelante en todas sus ramas. Aquellos que han sido convertidos a la verdad y han sido hechos partícipes de Su gracia pueden llegar a ser colaboradores de Cristo al hacer sacrificios voluntarios y ofrendas voluntarias a Él. Y cuando los miembros de la iglesia desean en sus corazones que no haya más llamados de medios, virtualmente dicen que están contentos de que la causa de Dios no progrese.»—*Testimonios para la Iglesia* 4:464.

«El plan de la benevolencia sistemática fue un arreglo de Dios mismo, pero el pago fiel de los reclamos de Dios a menudo es rechazado o postergado como si las promesas solemnes no tuvieran importancia. Es porque los miembros de la iglesia descuidan pagar sus diezmos y cumplir sus promesas que nuestras instituciones no están libres de apuros. Si todos, tanto ricos como pobres, trajeran sus diezmos al alfolí, habría un suministro suficiente de medios para liberar a la causa de sus apuros financieros y para llevar adelante noblemente la obra misionera en sus diversos departamentos. Dios llama a los que creen la verdad a devolverle a Él las cosas que son Suyas.»—*Testimonios para la Iglesia* 4:475, 476.

2. El Ministerio Evangélico y la Página Impresa

«Al comisionar a Sus discípulos a ir “por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura”, Cristo asignó a los hombres la obra de difundir el evangelio. Pero mientras algunos salen a predicar, Él llama a otros a responder a Sus reclamos sobre ellos de diezmos y ofrendas con los cuales sostener el ministerio y difundir la verdad impresa por toda la tierra. Este es el medio de Dios para exaltar al hombre. Es precisamente la obra que él necesita, porque despertará las simpatías más profundas de su corazón y pondrá en ejercicio las capacidades más elevadas de la mente.»—*Testimonios para la Iglesia* 4:472.